

Salvando la herencia de semillas de Japón del "libre comercio"

English title: *Saving Japan's seed heritage from "free trade"* (blog, March 5th, 2019)

Escrito por/ written by: Anja Lyngbaek – Associate Programs Director, Local Futures
Traducido por / translated by: Lily Ortega

Recientemente tuve la oportunidad de entrevistar a Masahiko Yamada, ex Ministro de Agricultura de Japón y ahora uno de los principales activistas de la soberanía alimentaria del país. Nos conocimos en una Conferencia internacional de Economía de la Felicidad en

Prato, Italia, donde Yamada pronunció un discurso de apertura sobre el nacimiento de un nuevo movimiento ciudadano para proteger el patrimonio de cultivos alimentarios de Japón, de la toma de posesión de las empresas.

Deseoso por aprender más, le pedí a Yamada una entrevista antes de que saliera de Italia. Con solo una hora libre, nos apresuramos a encontrar una cafetería con una mesa desocupada. Keibo Oiwa, autor de *Slow is Beautiful: Culture as Slowness*, se unió a nosotros como traductor, el libro que inspiró el movimiento *Slow Living* en Japón. Con una fuerte taza de café italiano, el Sr. Yamada responde a muchas de mis preguntas.

De la agricultura tradicional a la industrialización de pos-guerra

Yamada me cuenta que nació en una granja en el campo de Japón durante la Segunda Guerra Mundial. En ese momento, los agricultores japoneses practicaban la agricultura mixta: cosecha combinada con la cría de ganado, para el beneficio adicional de ambos.

"Todos en el campo poseían unos pocos cerdos y una o dos vacas, y cosechando varios cultivos herbáceos. Los cereales principales—arroz, trigo y soya—se alternaron en los campos durante el año. El arroz y el trigo seguidos de la soya fijadora de nitrógeno. Esta era nuestra forma tradicional de agricultura," dice Yamada.

Sin embargo, esto comenzó a cambiar después de la ocupación estadounidense de la posguerra en Japón y la extensa reestructuración que siguió. Por un lado, las condiciones mejoraron para muchos agricultores, ya que la reforma agraria redistribuyó las tierras agrícolas de los propietarios ausentes, a través de ventas forzadas al gobierno, a los arrendatarios que trabajaban la tierra y pagaban una parte de sus cultivos en alquiler. Para evitar un retorno a la concentración de la tierra en pocas manos, el gobierno limitó el tamaño de la granja por hogar a lo que una familia podría cultivar sin mano de obra externa: aproximadamente 1-4 ha (2.5-10 acres) dependiendo de la región. La reforma dio como resultado mejores condiciones para los agricultores japoneses y un escenario legalmente protegido de pequeñas granjas familiares que aún permanece.

Al mismo tiempo, la ocupación estadounidense, que ascendió a varios cientos de miles de soldados—condujo a un rápido proceso de industrialización, junto con la emulación del estilo de vida estadounidense, incluidos los hábitos alimenticios. Esto significó un

cambio de la dieta tradicional de arroz, pescado, verduras y productos de soya, hacia una dieta rica en carne y aceites. Durante un período de cincuenta años (1955-2005), el consumo de carne aumentó nueve veces y el consumo de aceite aumentó cinco veces; mientras tanto, el consumo de arroz se redujo a la mitad. [1] La "americanización" también condujo a la rápida adopción de la "agricultura moderna," agricultura especializada e industrializada a gran escala, y a una creciente dependencia de los alimentos importados.

De agricultor a político visionario

Como adulto joven, Yamada siguió la nueva tendencia de especialización y se convirtió en un productor de carne de cerdo monocultural, con 5,000 cerdos. Las cosas salieron bien al principio, dice, pero su negocio, como el de muchos otros agricultores japoneses "modernos," fracasó durante la crisis del petróleo de los años setenta. Para entonces, la agricultura japonesa estaba fuertemente ligada a una economía global volátil basada en combustibles fósiles. El embargo de petróleo de 1973-74 condujo a un rápido aumento en el costo de la

alimentación animal, junto con una caída en el precio de la carne, ya que los consumidores apretaron sus bolsos durante la crisis. Al igual que muchos granjeros japoneses de la época, Yamada quedó atrapado en una crisis fatal entre los altos costos de los insumos y los bajos precios de su producción. Intentó pasar al comercio minorista, con un negocio de carnicería, pero aún así no pudo sobrevivir económicamente.

La experiencia práctica de Yamada como agricultor moderno en una economía global volátil lo llevó a cuestionarse la forma en que la agricultura estaba cambiando y a apreciar el valor de las diversas granjas tradicionales de Japón a pequeña escala que operaban sin depender de insumos caros o grandes préstamos bancarios. Se convenció de que el camino a seguir era fortalecer y mejorar la cultura agrícola diversificada e integrada de Japón, incluidas sus muchas granjas familiares, en lugar de buscar una mayor industrialización y especialización.

Dio un paso drástico y regresó a estudiar como abogado. Más tarde, ingresó a la política y fue elegido como miembro de la Cámara de Representantes en 2003. Seis años más tarde se convirtió en Viceministro de Agricultura, Silvicultura y Pesca (MAFF), y fue nombrado oficialmente Ministro del MAFF en 2010.

Como ministro, una de las primeras cosas que hizo fue declarar públicamente: "El modelo agrícola altamente industrializado ha sido un error y un fracaso... necesitamos fortalecer la agricultura familiar a pequeña escala."

Yamada tomó medidas inmediatas para actuar de acuerdo con esta creencia, al instituir un ingreso mínimo garantizado para las familias de agricultores. Como es cierto en la mayoría de los lugares hoy en día, décadas de bajos ingresos agrícolas han llevado a los jóvenes a huir de la vida en la tierra, dejando a los viejos para que trabajen solos. La

edad promedio de los agricultores ya había alcanzado los 65 años (ahora es 67), mientras que el número de personas dedicadas a la agricultura se redujo de 14 millones de personas constantes entre 1870-1960, a solo 2.2 millones de agricultores en 2015. [2] No solo eso, dos tercios de estos dependían de empleos secundarios y pensiones para llegar a fin de mes.

La garantía de un ingreso básico tuvo el efecto deseado: un marcado aumento en el número de jóvenes dedicados a la agricultura. De repente, las generaciones más jóvenes pudieron volver a sus granjas familiares sin arriesgarlo todo.

Afuera en el frío

La visión agrícola de Yamada, un modelo más localizado basado en granjas familiares diversificadas, no estaba alineada con el gobierno del Partido Liberal Democrático (PLD), liderado por el primer ministro Shinzō Abe. Esto no fue lo único en lo que diferían. Yamada también fue muy crítico con la Asociación Transpacífica (TPP)—el acuerdo de "libre comercio" al que el gobierno japonés estaba tratando de unirse en ese momento. [3] Como Ministro de Agricultura, Yamada advirtió que el TPP socavaría la soberanía alimentaria de Japón y exprimiría aún más a los pequeños agricultores. Como era de esperarse, Yamada fue expulsado de su cargo a fines de 2011, después de solo dos años como ministro.

Le pregunté a Yamada qué pasó con el ingreso básico garantizado después de que dejó el cargo. Me hace una pequeña sonrisa y dice: "Fue abolido, o más bien eliminado, terminando en 2018 ... Pero hay buenas noticias: el principal partido de oposición [el Partido Demócrata Constitucional] planea traerlo de regreso este año." El ingreso mínimo garantizado para las familias campesinas es su objetivo número uno. "

El patrimonio de semillas de cultivo de Japón bajo amenaza

Yamada es una de esas personas que no se rinde. Con su experiencia en agricultura, derecho y política, fue la persona perfecta para poner en marcha un movimiento de abajo hacia arriba dirigido por ciudadanos para proteger la producción de semillas de cultivos japoneses. Esto se vio amenazado cuando el gobierno japonés se mudó en 2013 para abolir la Ley de semillas de cultivos principales—una ley de 67 años—que protege la producción de semillas nativas.

Según Yamada, este movimiento (junto con otros pasos de desregulación), fue una "cuota de admisión" para unirse a la Asociación Transpacífica y un gesto de buena voluntad a los cabilderos por los agronegocios transnacionales.

La Ley de Semillas de Principales Cultivos, creada en 1952, requiere que cada una de las 47 prefecturas de Japón mantenga semillas de buena calidad de los principales cultivos básicos: soya, arroz, trigo, cebada y avena. Con este fin, las prefecturas manejan

estaciones experimentales agrícolas que reproducen una amplia gama de variedades adaptadas a diferentes ubicaciones y condiciones de cultivo. Las estaciones agrícolas, apoyadas por el gobierno federal, han vendido durante las últimas siete décadas semillas de polinización abierta de alta calidad adaptadas localmente a un precio accesible. La ley es un ejemplo de formulación de políticas visionarias: reconoce un fundamento clave de la salud a largo plazo de cualquier sociedad—su capacidad para alimentarse. Para ese propósito, casi no hay nada más importante que mantener la producción de semillas de cultivos nativos, en lugar de depender de una gama limitada de semillas comerciales de talla única.

El 1 de abril de 2018, se revocó la Ley de Semillas de Principales Cultivos. La abolición estuvo de la mano de una "Ley de Fortalecimiento y Apoyo a la Competitividad Agrícola" recientemente promulgada, que exige el "intercambio" de información sobre la producción de semilla—o más específicamente, la transferencia gratuita de conocimientos de la instituciones del sector público a el sector privado. [4] Esto esencialmente equivale a la expropiación de bienes comunes intelectuales en beneficio de intereses privados con fines de lucro. La situación opuesta se hubiese considerado una infracción de los derechos de propiedad intelectual de los agronegocios.

Los agricultores, las cooperativas alimentarias, la ONG y otros grupos de ciudadanos están extremadamente preocupados por las consecuencias para los agricultores y para la seguridad alimentaria del país. Una vez que la ley de protección de semillas haya desaparecido, muchas estaciones experimentales probablemente dejarán de existir, al igual que el apoyo a la producción de semillas nativas, algo que afectará particularmente a los pequeños productores del país. Mientras tanto, las gigantes transnacionales de semillas esperan hacerse cargo de la producción y comercialización de semillas. Con toda posibilidad, los agricultores dependerán de las grandes empresas agrícolas para sus semillas. Como las semillas comerciales corporativas tienden a ser híbridos (es decir, sus atributos no se transmiten a la próxima generación y muchos están diseñados para ser estériles), los agricultores no tendrán más remedio que comprar nuevas semillas año tras año.

Sin embargo, la mayor preocupación de Yamada es la rica diversidad de semillas de Japón,— en particular su principal cultivo, el arroz, que se ha cultivado en Japón durante más de 2,500 años. Hay más de 300 variedades que varían en términos de sabor, fragancia y textura, y en su adaptabilidad a la amplia gama de condiciones bioclimáticas que existen en Japón.

Si bien la producción local de semillas conduce inevitablemente a una gran diversidad, la producción de semillas a manos de algunos agronegocios transnacionales conduce al polo opuesto—una pequeña gama de razas comerciales. Por lo tanto, Japón corre el riesgo de perder su diversidad de cultivos para siempre.

Esta es una amenaza muy real. Según la FAO, el 75% de las semillas de cultivo desaparecieron entre 1900 y 2000. [5] En los EE. UU., Donde los agronegocios y las granjas especializadas a gran escala han dominado durante mucho tiempo, la pérdida se estima en 93% en solo 80 años. [6]

Después de las recientes megafusiones de los agronegocios agrícolas más grandes del mundo, solo tres conglomerados ahora controlan la mitad de todas las ventas de semillas en el mundo: DowDuPont, Bayer-Monsanto y Syngenta-ChemChina, lo que significará una disminución adicional en la diversidad de semillas. Sin embargo, la mayor fuente de ingresos para estas empresas no proviene de la venta de semillas, sino de los productos químicos agrícolas que las acompañan. Como dice el periodista de investigación Mark Schapiro, "La combinación de compañías químicas y de semillas está dando lugar a semillas que nacen adictas a los químicos para su supervivencia—generaciones enteras llenas de semillas de 'cack-baby.'" [7]

Yamada me dice que después de que lo expulsaron del gobierno, unió fuerzas con un impresionante grupo de 150 abogados que desafió como inconstitucional tanto el acuerdo TPP como la decisión del gobierno de abolir la ley de protección de semillas. Desafiar al TPP en la corte es un trabajo pesado. Como todos los tratados de "libre comercio," los acuerdos escritos son demasiado complicados y están diseñados para confundir. Yamada explica que los 30 capítulos de la versión más reciente del acuerdo TPP contienen más de 8,000 páginas. Cuando se le preguntó sobre el resultado del caso judicial, dijo:

"Primero los llevamos a la corte local y luego a la corte nacional. Perdimos las dos veces. Pero el tribunal reconoció que el TPP está detrás de la abolición de la Ley de semillas de cultivos principales. No nos estamos rindiendo: ahora estamos llevando el caso a la Corte Suprema, ya que el TPP viola los artículos 25 y 13 de nuestra Constitución. No solo son nuestras semillas las que están en riesgo, sino también nuestra agua, que ahora está en proceso de privatización y venta a compañías extranjeras."

Yamada está empleando una estrategia de dos puntas. Junto con la lucha en la cima del sistema legal, está movilizando un movimiento de base para iniciar un cambio desde abajo. Durante un año ha viajado por todo el país, de un pequeño pueblo rural al siguiente, para alentar y organizar grupos locales y regionales para resistir a las transnacionales y presionar al gobierno local (a nivel de prefectura) para emitir decretos que protejan las semillas nativas de Japón, en ausencia de leyes nacionales adecuadas.

En Japón, cualquier ciudadano puede presentar una sugerencia a su gobierno local. Por ley, el gobierno local está obligado a debatir y considerar las sugerencias que le presenten los ciudadanos. Gracias a esta práctica de democracia directa, ha sido posible que individuos y grupos propongan leyes locales para proteger sus semillas.

La estrategia de abajo hacia arriba ha tenido un gran éxito. En menos de un año, se han enviado cientos de solicitudes a los gobiernos locales de todo el país. Tres prefecturas (Niigata, Hyogo y Saitama) han aprobado leyes de protección de semillas, mientras que Nagano, Toyama, Hokkaido y Yamagata, prefecturas con grandes comunidades agrícolas, están haciendo lo mismo. Los informes de todo el país indican que otros doce seguirán su ejemplo en poco tiempo. El objetivo de Yamada es que las 47 prefecturas tomen medidas de protección legal.

En apoyo de la campaña, las cooperativas de alimentos, los grupos de ciudadanos, las

ONG y los agricultores han formado una amplia "Coalición para proteger las semillas japonesas." La Asociación Agrícola Nacional, que anteriormente apoyaba las políticas de libre comercio del Partido Liberal Democrático, ahora se ha unido a la campaña para proteger el patrimonio de semillas de Japón.

¿Es el agua lo que sigue?

Yamada señala que no solo la agricultura y las semillas están amenazadas bajo la agenda del "libre comercio:" el agua es el próximo "bien común" en línea para ser privatizado y comercializado. Hasta hace poco, el agua en Japón era administrada por las prefecturas, pero tanto el TPP como el acuerdo revisado del CCTPP están abriendo la privatización del agua a gran escala.

En julio de 2018, se aprobó una nueva ley que permite la privatización del agua en la cámara baja del Parlamento. Queda por ver si pasará a la cámara alta, pero el gobierno actual ha estado instando a las ciudades a privatizar sus obras de agua durante algún tiempo, para evitar la carga fiscal de reemplazar los viejos sistemas de agua y alcantarillado.

La transferencia de los derechos de agua a manos de corporaciones extranjeras, cree Yamada, es una solución miope a las limitaciones de la cartera pública. Los ciudadanos, las

empresas locales e incluso las instituciones públicas tendrán que pagar más por su agua para proporcionar a los accionistas lejanos un beneficio constante en un mercado especulativo.

El Banco Asiático de Desarrollo ya está ayudando a privatizar el agua en muchas ciudades japonesas. Hasta ahora, la ciudad de Matsuyama ha vendido su agua a una empresa francesa. "El agua ahora es cinco veces más cara," me dice Yamada. "Antes, los pobres podían obtener agua en los parques públicos, pero incluso eso ahora se ha vuelto ilegal."

Yamada está listo para iniciar el movimiento de otro ciudadano para proteger el agua, utilizando la misma estrategia de abajo hacia arriba que la utilizada para proteger las semillas de Japón. "Si podemos hacer esto aquí, entonces también se puede hacer en otros países," concluye Yamada, antes de irse rápidamente a su próximo destino.

La situación de Japón no es única: la corporatización de los bienes comunes está ocurriendo en todas partes, como resultado del fuerte cabildeo corporativo y la participación directa de las grandes empresas en la redacción de tratados comerciales. El TPP es un buen ejemplo de este torcido proceso: 600 "asesores comerciales" corporativos oficiales participaron en negociaciones a puerta cerrada desde el principio, mientras que la sociedad civil se vio obligada a depender de documentos filtrados para obtener información. Sin embargo, la mayoría de los gobiernos están dispuestos a participar en este "juego comercial" manipulado como parte de una búsqueda

interminable de un mayor crecimiento económico.

A pesar de las limitaciones de un planeta finito, todavía existe una creencia casi religiosa en el modelo de crecimiento, tanto como una receta para la "salud económica" como una cura de amplio espectro para todas las dolencias, desde la pobreza hasta el cambio climático. Hasta ahora, los resultados han sido todo lo contrario—una economía que beneficia principalmente el 1% y el desglose ambiental en todos los niveles, incluidas las crecientes emisiones de CO2.

La privatización de los bienes comunes es parte de la misma historia. Claramente, los mayores beneficiarios no son personas o incluso estados-nación, sino empresas comerciales globales y sus accionistas.

Es hora de que despertemos y practiquemos la democracia directa—unirnos con otros para detener la corporatización y recuperar el control de nuestros bienes comunes, nuestras comunidades, nuestras culturas y nuestras economías. Porque si no lo hacemos, ¿quién lo hará? Masahiko Yamada y el nuevo movimiento ciudadano en Japón han ideado algunos trucos de los que podemos aprender.

Corrección: una versión anterior de este ensayo decía que el Capítulo 30 del TPP contiene 8,000 páginas. Esto se ha corregido para decir que los 30 capítulos de la versión más reciente del TPP contienen más de 8,000 páginas.

Crédito de imagen: [Climate Action](#)

[1] Nagata, Kazuaki, "Japan needs imports to keep itself fed", *Japan Times*, February 26, 2008.

[2] Yutaka, Harada, *Japan's Agriculture and the TPP*, The Tokyo Foundation for Policy Research, November 21, 2013; "Japan's Farming Population Rapidly Aging and Decreasing", *Nippon.com*, July 3, 2018; Kasahara, Shigehisa, "The Role of Agriculture in the Early Phase of Industrialization: Policy implications of Japan's experience", UNCTAD, February, 1996; *Statistical Handbook of Japan 2018*.

[3] *The TPP was revised after the USA pulled out, and is now named the Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership (CPTPP). It is also known as TPP11, as 11 countries remain: Australia, Brunei, Canada, Chile, Japan, Malaysia, Mexico, New Zealand, Peru, Singapore, Vietnam. It is the third-largest free trade treaty in the world, calculated by the countries' combined GDP, after the North American Free Trade Agreement and Europe's Single Market.*

[4] "Abolition of Main Crops Seeds Law puts nation at risk", *Japan Times*, March 20, 2018. [5] *What is Happening to Agrobiodiversity?* FAO Factsheet.

[5] *What is Happening to Agrobiodiversity?* FAO Factsheet.

[6] *Infographic: In 80 Years, We Lost 93% Of Variety In Our Food Seeds*, *FastCompany.com*. [7] Schapiro, Mark, "Seed diversity is disappearing — and 3 chemical companies own more than half", *Salon*, September 16, 2018.

Read blog in English here: <https://www.localfutures.org/saving-japans-seed-heritage-from-free-trade/>

Read all our blogs here: <https://www.localfutures.org/blog/>